



Concurso internacional y vasco, performance, video-instalaciones,  
jornadas sobre enseñanza

# El Festival de Video, una nueva mirada a la imagen

San Sebastián (DV). — «Este Festival de Video es una pequeña subversión, muy ingenua, frente a la televisión y la imagen del cine. Es una actitud». Guadalupe Etxeberria es la directora del Festival de Video

que se desarrolla en el salón de exposiciones del Ayuntamiento de San Sebastián, dentro del Festival Internacional de Cine.

El Festival de Video comenzará mañana, viernes, día 16, con unas jornadas dedicadas al «Video y la enseñanza» y que serán coordinadas por José Antonio Mingolarra. Está pensado a raíz de las necesidades detectadas en los enseñantes aquí, con una programación a ellos dentro de preescolar y P. Participarán Rotu Astrain, Pier Portugal, Imanol Urbieto, Izuri, el colegio Súnion, de Barcelona, que lleva años trabajando en el campo. Gerardo Armesto, cártico de Bachillerato, Fernando Prada, director del centro de documentación de TVE y con un gran hivo particular, así como los departamentos de video del Gobierno Vasco y de la Generalitat.

El sábado, día 17, a las doce de la noche, se proyectarán durante dos horas diversas filmaciones de rock, y videos dedicados a Pretenders, y David Bowie, The Residente, Miel Jackson, Ultravox, Japan, Talking Heads... hasta cerca de cuarenta artistas y grupos.

Del 19 al 23 tendrá lugar el concurso vasco e internacional. «En el último campo hay representantes de numerosos países, en composición a otros festivales de video donde predomina la producción nacional. La mayor parte de trabajos que se presentan son nuevos y constituyen una auténtica novedad tanto por su contenido como por los realizadores.» Cada día se proyectarán aproximadamente ocho trabajos a partir de las diez de la tarde. Las proyecciones de video vascas comenzarán el día 20 y se pasarán a las doce del día siguiente.

Habrán cuatro premios, trescientas pesetas en el apartado de internacional, cien mil en el apartado vasco, patrocinado por la CAM, un premio Sony y un premio Moniteur a la mejor obra europea.

Paralelamente se desarrollarán a las 7.30 de la tarde temas videográficos. Guadalupe Etxeberria desea la participación de los invitadas. «Bill Viola es un reconocido artista de video que trabajó en este campo y en el de la música experimental desde 1970. Últimamente ha dedicado al video-disco.»

El programa Moniteur está presentado por la Asociación Europea Moniteur que concede un premio a todos los concursos de video celebrados en Europa. Estos premios serán sacados a la luz las mejores



El cartel del Festival de Video, ante el Victoria Eugenia. (Foto Del Valle.)

realizaciones europeas. «Estarán también la pareja Woody y Stena Vasulka, dedicados sobre todo a imágenes computerizadas, todo un trabajo de investigación.» Jean Paul Fargier, profesor de video en la Universidad de París, presentará un programa titulado «Cine-video», dedicado especialmente a Raul Ruiz y donde se podrán contemplar también obras de Mikael Klier y Alain Bourges. «Finalmente contamos con José Montes-Baquer, un catalán que trabajó en la televisión alemana y que representa un ejemplo excepcional y modélico de un futuro no muy lejano en el que la televisión se usará como medio creativo.»

## Instalaciones, performance

Habrán también dentro del Festival de Video dos instalaciones y una performance. La primera instalación compuesta por doce monitores se titula «From the center» y es de Eugenia Balcells con música de Peter Van Riper. «Ella, desde el mismo lugar, ha realizado doce tomas diferentes, con un tratamiento y un objeto distinto. Asimismo, la música de cada uno de los monitores es diferente pero forma parte de un musical común. Los videos funcionarán sin parar.»

La otra instalación, «El lavabo», está realizada por Isabel Herguera

y Mikel Arce, «una combinación de escultura y video, del trabajo táctico del baño y del movimiento del video.»

La performance, «una categoría dentro del arte contemporáneo surgida a partir del happening», correrá a cargo de Esther Ferrer, una donostiarra «afincada» en París «y que consiste en una actuación única que si se repite siempre es distinta.»

Guadalupe Etxeberria señala también que en la primera edición del Festival del Video, el pasado año, asistió una media de doscientas personas. «El público es muy especial. Los cinéfilos vienen a ver el montaje, se dan una vuelta. Predominantemente acude el público local, los forofos del video y hacia ellos va dirigida gran parte de nuestro esfuerzo para darles información y estímulos. En esta edición se ha invitado a sesenta personas responsables de galerías, museos, artistas, periodistas, críticos, etc., todos ellos de video, a los que se les muestra también lo último que se está realizando internacionalmente. Se trata de conjugar el carácter local y el internacional. En un año se ha notado un gran avance. De los dos o tres trabajos locales y un tanto inmaduros que se presentaron el pasado año, se han pasado a diez. El movimiento del video se ha potenciado en San Sebastián y Guipúzcoa.»

Del Victoria Eugenia al Astoria se llevan rollo a rollo

# Control y movimiento de películas, doscientos films por sus manos

San Sebastián (DV). — La totalidad de las películas que se proyectan en el Festival, alrededor de doscientas, pasan por la sección de control y movimiento de películas, que se encuentra en la parte posterior del Palacio del Festival. Un pequeño recinto de madera repleto de baldas contienen las latas con los films.

Benito Gutiérrez es el encargado de este trabajo. «Una semana antes que comience el Festival empezamos a trabajar, ya que en esas fechas se van recibiendo ya películas. La mayor parte de ellas tienen que ser recogidas en la estación de NFE en San Sebastián o en

Fuenterrabía, aunque también llegan por transporte de carretera. «Tampoco es raro que algún director aparezca con su película debajo del brazo.»

Una vez comenzadas las proyecciones son los encargados de distribuir y recoger las películas por las diferentes salas. «Cuando se está pasando la película en el Palacio del Festival nosotros estamos esperando a que se termine de pasar un rollo para llevarlo al Astoria, donde se proyecta más tarde. Cuando se acaba un rollo en el Victoria Eugenia con un coche lo llevamos hasta el Astoria, hasta que se termina la película.»

Benito Gutiérrez señala que en control y movimiento de películas trabajan seis personas, entre ellas un chófer. «Nosotros somos ejecutores de las órdenes que se reciben de la secretaria general. De allí nos dicen cuándo, dónde y qué películas tenemos que ir a recoger.»

Cuando se iba a proyectar «La Banquiere», el antiguo encargado tuvo que ir a París a recogerla el último día, porque no había otra posibilidad para que llegara a San Sebastián. Por lo demás, no suele haber demasiados problemas, quitando el agobio que se produce algunos días por la cantidad de películas recibidas.»

La sección de Cine de Barrios y Pueblos empieza el día 16

## Barrios y Pueblos, cita fiel y polémica

San Sebastián (DV). — Después de una fuerte polémica, la sección de Barrios y Pueblos no abandona su cita de todos los años en el Festival de Cine. Con un número de 30 películas, esta sección no se quiere limitar a promover el cine entre los barrios y pueblos únicamente durante el verano, sino que tiene proyectos de que se emplee durante el resto del año.

Este año han «fallado» varios barrios y pueblos (Intxaurrondo, Hernani, Anzuola, Andoain y Tolosa) debido a problemas internos de ellos mismos y por las inundaciones, que como en el caso de Tolosa, han destrozado el local empleado para las proyecciones. Son 29 el número total, a los que se han incorporado este año Baracaldo, Basauri, Orio y Legazpia. A pesar de todos los problemas, la comisión del Festival aprobó el presupuesto presentado por esta sección, el cual fijaba un aumento entre el 11 y el 15 por 100 superior al del año pasado.

En un principio, la sección de Barrios y Pueblos había seleccionado 150 películas por medio de un comité integrado por varios entendidos en la materia; pero la realidad es otra muy distinta, ya que son 30 las películas que han podido conseguir, amén de alguna otra que logren por medio de otras secciones del Festival, como la de los Nuevos Realizadores. El problema estriba principalmente en las distribuidoras, que se niegan a enviar unas determinadas películas. «pensando en que les va a resultar mucho más rentable el proyectarlas en plan comercial, en los cines de ciudades más o menos grandes cuando a veces no se llegan a proyectar o no tienen el éxito que esperaban». En contraposición, esta sección ofrece la proyección de deter-

minadas películas, la mayoría dobladas, por el precio de 150 pesetas para todos los pueblos y barrios, ya que el pasado año este motivo originó algunas discrepancias entre varios de los pueblos integrantes.

Las películas programadas varían entre diversos estilos y tendencias, desde directores como Fellini, Chaplin o Arrabal, la muestra seleccionada finalmente, se compone de títulos conocidos para los amantes del cine, a pesar de que algunas de ellas hayan sido emitidas por televisión o proyectadas muy recientemente en las carteleras. Títulos como «Maravillas», «Hiroshima mon amour», «Viva la Betty Boop», «Lou Lou», «Molière I», etc., son varios de los que se han programado para este año; al parecer, la aceptación de los barrios y pueblos respecto a estas películas ha sido muy buena, debido a la calidad de las mismas. También se ha pensado en los niños, aunque por el momento no disponen de ninguna película para ellos. Lo que ha desaparecido en esta edición han sido las películas musicales, por el poco interés que han despertado otros años y porque los títulos de que podía disponer esta sección eran muy limitados.

Respecto al proyecto de ampliar y prolongar esta sección al resto del año, los organizadores tienen proyectada una reunión con personas de la Diputación para que ésta pueda subvencionar la idea. Están esperanzados con ello, porque a pesar de que algunos pueblos se preocupan en organizar cine-clubs, lo cierto es que la mayoría de ellos adolece de un cine más o menos continuado y de calidad durante todo el año.



## XXXI FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DE SAN SEBASTIAN

Día 15, jueves

Sección oficial

11,30 y 9 horas: **TEATRO VICTORIA EUGENIA**  
«...e la nave va»

(película invitada, Italia). Dtor.: Federico Fellini. Ints.: Freddy Jones, Barbara Jefford y Elisa Mainardi.

4.45 horas: **TEATRO ASTORIA**  
«...e la nave va»

(película invitada, Italia). Dtor.: Federico Fellini. Ints.: Freddy Jones, Barbara Jefford y Elisa Mainardi.

Sección homenaje

19,15 y 22,30: **TEATRO ASTORIA**  
«A star is born»

(USA). Dtor.: Georges Cukor. Ints.: Judy Garland y James Mason.

# UN ICEBERG SALE A FLOTE

**El festival donostiarra de video —celebrado del 16 al 24 de septiembre— ya puede andar por su propio pie, pues ha salido bastante reforzado de su segunda prueba de fuego: el aluvión de actividades videográficas, la asistencia de público y el interés mostrado por algunas instituciones vascas son la garantía de que tendremos festival por muchos años, a no ser que el tiempo y las autoridades competentes no lo permitan.**

**S**an Sebastián fue este año un auténtico punto de confluencia del video internacional. De un tipo de video: el cajón de sastre llamado «video-arte». Alrededor de un centenar de invitados; videastas (o videistas o videógrafos o como acabe llamándose a los que realizan en video), productores y críticos bien conocidos estaban allí. El programa era ambicioso: video y enseñanza, una fiesta video-rock, un concurso internacional, otro vasco, cinco sesiones monográficas de temas o realizadores, dos video-instalaciones, una video-performance, además de varias sesiones matinales fuera de programa. Cerca de doce horas diarias que no amedrentaron a un público que osciló cada día entre las 150 y las 300 personas, un éxito para este tipo de manifestaciones. EL dinámico festival donostiarra, hermanastro del Festival Internacional de Cine y esperanza de algunas instituciones político-culturales de Euzkadi, está creciendo.

## LA ENSEÑANZA NO LLEGA

La manifestación inauguró su segunda edición con dos tímidas jornadas destinadas al video en la enseñanza. Encuentro en el que se reunieron algunas producciones de la Generalitat de Catalunya, del Gobierno Vasco, del Centro de Documentación del Ente Público de RTVE, así como una docena de profesionales de la pedagogía. Dichas jornadas no lograron interesar a demasiadas personas (alrededor de cincuenta), en parte porque faltaba en San Sebastián algo nuevo, algo que desmarca definitivamente todos los sistemas audiovisuales utilizados hasta ahora en la enseñanza (el simple video incluido). Me estoy refiriendo a los sistemas interactivos videodisco-computadora que permiten el diálogo persona-máquina y que empiezan a generalizarse en múlti-

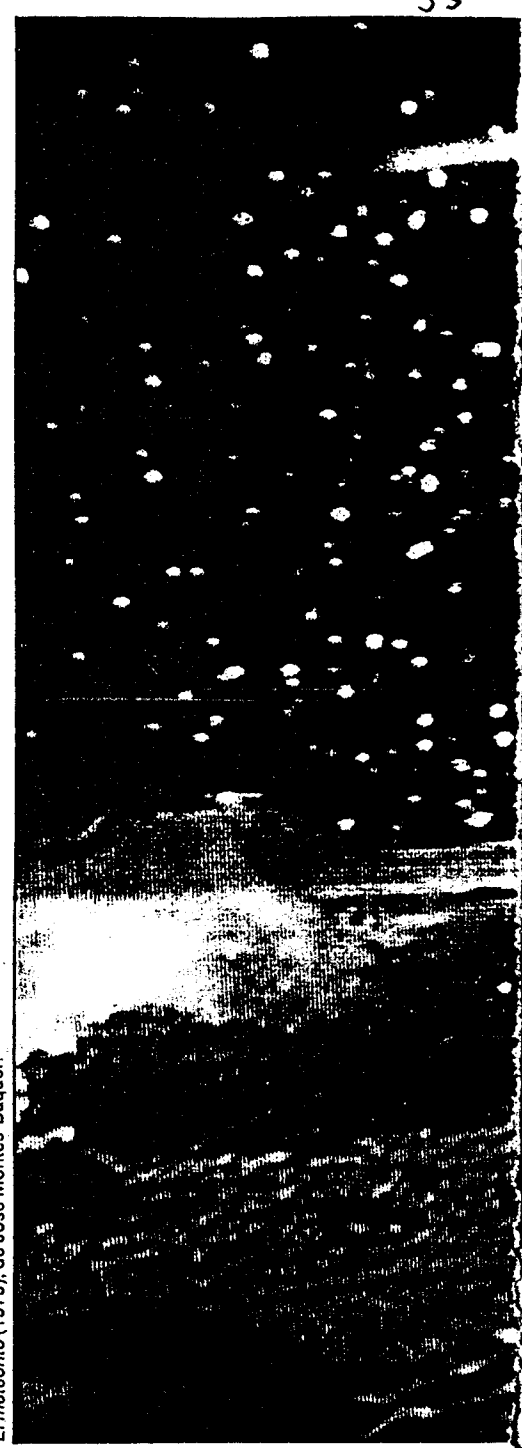
ples campos, en pedagogía por supuesto. Esperemos que los próximos encuentros cuenten con un dispositivo de este tipo, de lo contrario se seguirá discutiendo en términos ya caducos, desplazados por la realidad tecnológica contemporánea.

## UN ROCK ANTES DE LA CARRERA

La noche del sábado 17 se celebró la fiesta video-rock, a la que acudieron unas mil quinientas personas para ver más de tres horas de videos musicales (una selección de la Radio Televisión Italiana, distribuida por la empresa Video-In de Locarno). Sólo unos pocos bailaron, entre ellos **Bill Viola**, quien me comentaba lo aburridas que acaban siendo las fiestas donde se presta más atención a la pantalla del monitor que a la persona que tenemos al lado.

Tras la deliciosa ensalada musical, que dejó con ganas de repetir a más de uno, el lunes 19 empezó la serie de platos fuertes que nos deparaba el festival.

Un jurado compuesto por seis personas (1) debía premiar una de las treinta y nueve cintas presentadas al concurso internacional. Decisión verdaderamente difícil dada la disparidad de temas, estilos y formas que abarcaba la selección. Aunque ésta se efectuó acorde al ecléctico término «video-arte», lo cierto es que metidos en un mismo saco nos encontramos con trabajos de gran disparidad, tanto en calidad como en intenciones culturales. La dificultad de elegir uno de los treinta y nueve trabajos quedó de manifiesto con la decisión del jurado. Éste optó por una solución muy apropiada, el día de la clausura del festival declaró: «*Considerando la diversidad y calidad de los trabajos presentados en este II Festival del Video de San Sebastián, reflejo de la situación internacional de este nuevo medio de*



El meteorito (1979), de José Montes-Baquer.

*expresión, el Jurado en lugar de otorgar un primer o segundo premios, ha seleccionado los siguientes 8 trabajos como representativos del espectro y calidad del Festival:*

- Sensible Shoes* (11 min.) de **John Adams**.
- Come ti amo* (23 min.) de **Marie André**.
- Damnation of Faust: Evocation* (14 min.) de **Dara Birnbaum**.
- Juste le temps* (13 min.) de **Robert Cahen**.
- Primarily Speaking* (19 min.) de **Gary Hill**.
- Information Withheld* (20 min.) de **Juan Downey**.
- City of Angels* (21 min.) de **Marina**



**Abramovic y Ulay.**

**Stations (58 min.) de Robert Wilson.**

*Proponemos que el premio (300.000 ptas.) sea utilizado en la compra de las cintas mencionadas para el archivo del Festival y su utilización pública. Con el fin de lograr la máxima difusión de estos trabajos, y sujeto a negociaciones posteriores entre ETB Euskal Telebista y cada autor, proponemos que la selección de ocho trabajos sea transmitida en su totalidad por ETB Euskal Telebista. Este Jurado considera importante la consecución de este plan de difusión que es inherente a la naturaleza misma del video.»*

Dejando de lado la elección en sí, los ocho trabajos premiados, la solución

me parece muy inteligente. Por varias razones, primero porque pone de relieve —como acertadamente señaló **Dorine Mignot** durante la rueda de prensa— el espinoso tema de «elegir una manzana alegando que es mejor que aquella naranja». En otras palabras: ¿qué es mejor, las investigaciones formales de Gary Hill o las que la pareja Abramovic/Ulay nos traen de Tailandia? Evidentemente son dos salsas distintas que combinan con distintos platos. Por otro lado, proponer la utilización pública de las cintas seleccionadas tal vez ayude a la difusión de los trabajos videográficos por tierras españolas, que bien lo necesitan. Finalmente, porque proponer la emisión por televisión es un

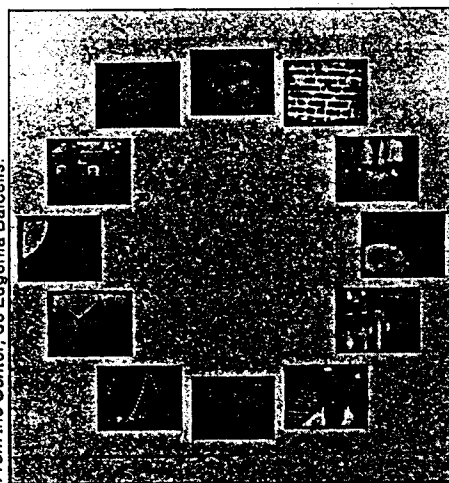


gesto *subversivo* que agradecerán artistas y público.

La vuelta a la narración es algo que venía anunciándose con fuerza en el mundo videográfico de los últimos tiempos. Los trabajos puramente experimentales, cuyo único valor radica en la investigación formal, son cada vez más raros. Lo que ahora predomina es la ficción, la mayoría de artistas buscan en el video nuevos parámetros de narración. Este nuevo impulso se evidenció notablemente en San Sebastián. Buena prueba de ello es el hecho de que seis de las ocho cintas premiadas son, o pretenden ser, incursiones en el ámbito narrativo.

*Sensible Shoes* de John Adams propone una experiencia estimulante; el autor afirma que le gusta editar, así que montó una cinta de once minutos con personajes y palabras que podrían sugerir una historia (¿amor?, ¿soledad?) e invitó a una amiga a que contase algo (sentimientos e ideas que le asaltarán) mientras visionaba la cinta. Marie André afianza su reputación con *Come ti amo*, durante veintidós minutos pensamos que nos están contando algo, que todas esas personas que se suceden en la pantalla, esas voces y diálogos interrumpidos, están construyendo una historia; en realidad lo que ocurre es que André ha realizado una cinta con amigos y conocidos que se dejan retratar, editándolo de modo que parezca lo que no es. A los que conocíamos su obra anterior nos sorprendió el *Damnation of Faust: Evocation* de la norteamericana Dara Birnbaum, sus antiguos parrafaseos irónicos en torno a la publicidad y series televisivas han sido aquí dejadas de lado; en este nuevo trabajo Birnbaum pretende evocar un nuevo Fausto (el nacido de la tecnología de los ochenta); personalmente no oí a Goethe en ningún momento. *Juste le temps* del francés Robert Cahen es una bella y emotiva sucesión de imágenes casi oníricas, una recreación tecnológica (la cinta ha sido producida por el I.N.A.) cargada de sugerencias: una hermosa mujer duerme en el compartimiento de un tren, el paisaje sigue desfilando, primer plano del rostro de la dama, ... ¿qué ocurre?, ¿quién es ella?, ¿hacia dónde va el tren?, ¿quién es él? Todo queda solapado por la belleza plástica de las imágenes. *Primarily Speaking* del norteamericano Gary Hill propone otro registro, la pantalla presenta dos imágenes simultáneas que varían a cada palabra, cada sílaba, del discurso en *off* que nos llega del altavoz; la sutil coordinación texto-imagen, el tono confidencial y avisador de la voz, la atracción casi hipnótica de esas imágenes sucediéndose en un orden perfecto, producen una emoción que oscila entre lo técnico glacial y el cálido arrebató sentimental. Con *Information Withheld* Juan Downey, chileno residente en Nueva York, experimenta de nuevo la técnica de lo que podríamos llamar *puzzle del docu-ensayo video-*

*gráfico*, siendo él uno de los que mejor lo hacen; en esta cinta el punto de partida son los signos y símbolos en la humanidad, a partir de ahí — y del texto del historiador Leo Steinberg — todo está permitido, o casi todo; saltos hacia atrás y adelante en tiempo y espacio, de Egipto a una barbería de Manhattan, pasando por alguna tribu del Africa negra y vuelta a Egipto; todo empaquetado por símbolos, reminiscencias y alegorías, algo así como un documental de la TV oficial montado conforme a la técnica literaria que William Burroughs y Brion Gysin inventaron en su día. La estridencia de la cinta que acabamos de comentar encuentra en *City of Angels* su polo opuesto, la artista yugoslava Marina Abramovic y el alemán Ulay (seudónimo de F. Uwe Laysiepen), conocidos anteriormente por sus *performances* y acciones corporales, nos sorprendieron con esa especie de documental contemplativo que registraron en Tailandia; el primer plano nos presenta a once personas (nativos del



From the Center, de Eugenia Balcells.

pais: una familia, un monje budista, dos obreros, una niña, un guerrero) a los que vamos descubriendo a medida que la cámara se pasea por encima del césped sobre el que dichas personas están tendidas, como dormidas; a este plano secuencia le siguen otros cinco (esta vez fijos y en distintos decorados) de una o varias de las personas (ahora despiertas pero inmóviles) que hemos visto en el primero; son como cinco *cuadros vivientes* que prefiguran una eventual acción futura que no acaba de llegar, la belleza de las imágenes y la evocadora banda sonora ayudan a crear una atmósfera tan fresca como amenazadora. *Stations* del norteamericano Robert Wilson, probablemente la producción más cara del concurso, es un trabajo concebido para la televisión; el autor describe en esta cinta los sueños y fantasías de un niño (cómo eliminar a los padres mediante el viento, el agua o el fuego, cómo recibir a unos seres mitad extraterrestres mitad guerreros medievales, ...); no hay diálogos ni voz en *off*, simplemente unas palabras que anuncian la próxima fantasía y la música de Nicolás Economou.

El Concurso Vasco, programado a las 12 de la mañana, con carácter de algo más bien *casero* y premio de 100.000 ptas., resultó tan dispar como el Internacional. Diez cintas en competición, mezcla de documentales con ficciones y programas televisivos con experimentales. El Jurado (2) otorgó el primer premio a José Mari Zabala autor de *El crimen de Hernani* (19 min., 1983), un plano fijo sobre Yon Ezcurdia quien presionado por un hipotético interrogatorio narra los pormenores de un horrible acto criminal.

## LOS OLVIDADOS

El cronista del diario *Egin* se quejaba del carácter campestre de muchas de las cintas del concurso de Euskadi, olvidando sus autores el hormigón y acero que tanto abunda en aquellas tierras. Personalmente no tuve ocasión de visionar todos los trabajos; de los que vi recuerdo un par (*La zona blanca* de Iñigo Sagarzazu y *Lo ofrecido y el pecado* de Pepelu Iglesias) que volvería a ver con gusto.

Al jurado internacional se le olvidó mencionar, entre tantas alguna debía de escapárseles, varias cintas. *Garotos do Suburbio* (42 min. 1982), un rarísimo documental acerca del movimiento *punk* en Brasil, realizado por el colectivo brasileño Olhar Eletrónico. *Bending Diogenes* (60 min., 1983) del bioquímico y músico canadiense Ernest Gusella, perteneciente a una nueva y atractiva especie de artistas de la que todavía se sabe poco. Vi por primera vez un trabajo suyo en el I Festival de Montbeliard, fue una revelación; ahora en San Sebastián, amén de su propia cinta (tan compleja como —me imagino— el autor) he visto su nombre en *Primarily Speaking* de Gary Hill así como en *The Comission*, la ópera videográfica de Woody y Steina Vasulka; Gusella va haciendo camino. *Amida* (9 min., 1983) del norteamericano Dan Reeves también se le escapó al jurado, en esta cinta Reeves profundiza todavía más (más poesía, más símbolos) en ese exorcismo videográfico que realiza de sus propias experiencias de la guerra de Vietnam. Otro olvido: *Oblique Strategist* (20 min., 1983) del portorriqueño Edin Vélez, un delicado retrato televisivo del músico Brian Eno (cómo compone, cómo vive, sus ideas, su modo de andar). La lista de olvidados podría extenderse, abreviando citaré unos pocos más. *30 sec. spots* (22 min., 1983), los *spots* de artistas que ha realizado la norteamericana Joan Logue en París. Del ámbito que podríamos llamar *documental: Universal input output* (20 min., 1983) de la alemana Astrid Heinbach y L.A. Nickel de la californiana Branda Miller. Del *experimental: Greece to Jupiter* (5 min., 1983) de la norteamericana Barbara Buckner y *Eleven Waiters Vertical* (9 min., 1983) del alemán Ingo Gunther.



## XXXI FESTIVAL DE CINE

## II Festival de Vídeo: Admirándose a sí mismos

VICENTE CARRION

En el momento en que el Festival de Cine atraviesa su paso del ecuador y se inicia la veda del balance antes de tiempo, no son pocos los observadores que se han referido a la sección de Nuevos realizadores y al II Festival de Vídeo como las únicas vertientes prometedoras en un certamen que hace aguas por la baja calidad de las películas y sus deficiencias organizativas.

Efectivamente, el Festival de Vídeo constituye una alternativa novedosa y creativa al tedio cinematográfico, una propuesta ilimitada de las experiencias que la tecnología vídeo ofrece en el lenguaje de la imagen. Es de agradecer el esfuerzo que los organizadores de este festival han realizado por compaginar en diez días de programación una muestra de las posibilidades de la aplicación del vídeo a la renovación educativa, una competición internacional y vasca que se presenta como una panorámica de los trabajos que actualmente se realizan al mismo tiempo que se convierte en estímulo para nuevos realizadores, y, finalmente, una exposición monográfica de la obra de algunos de los principales realizadores internacionales del momento, buena parte de los cuales han acudido a Donostia para ello.

Pero, más allá de la indiscutible calidad del programa, la escasa incidencia de esta muestra entre el público donostiarra y en la propia prensa invita a reflexionar sobre el planteamiento de este certamen que, a pesar de estar financiado con fondos públicos, parece empeñado en dirigirse prioritariamente a la propia élite promotora, satisfecha de invitarse mutuamente a recorrer los festivales de vídeo que sazonan el calendario internacional, tristemente indiferente a quienes inician su andadura en el panorama videográfico vasco y ególatamente distante del aficionado que se acerca a este festival con ojos de neófito.

### Una marginación deliberada

Hay quien se sorprende por no encontrar el programa o la publicación que reseña las actividades del Festival de Vídeo en el Palacio del Festival de Cine y no merece hacerse extrañas cábalas al respecto; basta con decir que el teórico jefe de prensa de Vídeo no considera digno de su rango el garantizar tamañas nimiedades. Se dirá que aludir públicamente a detalles de este tipo revelan un encono personalizado; nada más lejos, pues el detalle se explica cuando el informador descubre que el encargado de prensa, además de desconocer sus funciones, es uno de los participantes en el propio concurso de vídeo, que bajo una pretendida indigencia oculta su particular interés informativo.

Desinterés informativo que no se limita a los medios de comunicación sino que impide al neófito el mínimo aclaramiento de lo que está viendo: no hubo palabras introductorias en la inauguración oficial, ni en el Concurso Internacional ni en el Vasco; únicamente las hubo para presentar al jurado internacional y a Bill Viola. Puede argumentarse que sobran palabras en el certamen de la imagen, discutible afirmación cuando la mayor parte de las cintas se acompañan de palabras en inglés sin traducción de ningún tipo, cuando las palabras sirven sólo al halago mutuo entre los participantes, sin plantearse siquiera que la celebración del Concurso Vasco pudiera acompañarse de diálogos que pusieran en común las dificultades y estímulos que mueven estas realizaciones pioneras.

Pero no, el vídeo vasco, la sociedad vasca son testigos mudos de una muestra que, a pesar de sus indiscutibles logros, prima el boato y el onanismo de sus protagonistas, al esfuerzo comunicativo por interesar a la sociedad vasca en las posibilidades revolucionarias del vídeo.

### ¿Qué es vídeo-arte?

El sábado por la noche cerca de 1.500 personas asistieron a las tres horas de vídeo-música que tuvieron lugar en los Bajos del Ayuntamiento en un ambiente de lúdica y amigable calma. El éxito de la iniciativa —a beneficio de los damnificados en las recientes inundaciones— hizo que fueran numerosas las demandas de repetir el espectáculo, pues mucha fue la gente que se quedó con las ganas. Personas de la propia organización del festival, el mismo responsable del programa, el suizo Lorenzo Bianda, se sumaron a esta propuesta. Pues bien, como la coordinadora general de este certamen, Guadalupe Echeverría, considera que nada tiene que ver el vídeo-rock con el vídeo-arte que ella considera el interés sagrado de este festival, la muestra de vídeo-rock no volverá a repetirse.

Y aunque la diferencia entre ambos géneros es clara y es muy respetable la opinión de Echeverría, parece discutible no reconocer el valor artístico a los vídeos musicales que se presentaron el pasado sábado, y parece fuera de toda duda que a través del atractivo musical mucha la gente que se introduce en el lenguaje visual que el vídeo propone.

Pero lo que más llama la atención de este incidente es la satisfacción con que los organizadores recorren una sala medio vacía en la que realizadores invitados y medios de comunicación se contemplan a sí mismos, orgullosos en su efímero reconocimiento de artistas, indiferentes a que el hombre de la calle se pregunte ¿Que es esto del vídeo?



Woody.

Steina.

La última obra de los Vasulka, hoy, a las 7.30, en el Festival de Vídeo

## Woody Vasulka: un radical de la imagen

En la corta historia del vídeo, la pareja formada por los Vasulka tiene ya un nombre internacional. Steina, nacida en Islandia, estudió música clásica y violín. En 1959, mientras perfeccionaba sus estudios de música en Praga, conoció y se unió a Woody, en aquellos tiempos conocido como Timoteus Petturson, ingeniero industrial, fotógrafo, poeta y crítico de jazz. A partir de 1960, Woody comenzó su carrera de cineasta en Checoslovaquia pero, ante las limitaciones del sistema oficial, en 1965 la pareja emigró a Estados Unidos. Dos años más tarde se iniciaron en lo que iba a ser su medio de expresión fundamental, el vídeo.

La exploración de los Vasulka se centró en el campo de la electrónica. La adición de la computadora suponía un nuevo campo de percepción visual. Para Woody, formado en su niñez en los campos de la posguerra montando artefactos con los restos de material bélico, las máquinas no constituían un desafío, todo lo contrario. La computadora era un campo abierto de infinitas posibilidades donde buscar la relación de un sistema basado en una tabla de funciones algebraicas (la codificación de la información en el sistema binario) y su representación visual, hasta formar una imagen cognitiva.

Con la libertad del artista, el apasionamiento del filósofo en la búsqueda de la verdad y la meticulosidad del científico, los Vasulka han pasado largos años investigando la imagen electrónica y sus códigos, compartiendo sus conocimientos mediante cintas didácticas e impulsando la labor de otros realizadores como fue la fundación de The Kitchen, en Nueva York (1971), un espacio para la exposición de arte electrónico que pronto se convirtió en el centro del vídeo experimental.



### La comisión: un ejercicio formal

El 16 de marzo de 1983 se estrenó en Santa Fe, New México, ciudad donde residen actualmente los Vasulka, la última obra de Woody (con Steina en la cámara), la ópera *The Commission*. Woody la presentó como un experimento sobre estructuras narrativas de 45 minutos de duración. Un intento de encuadrar dentro de un sistema narrativo los logros de casi veinte años de experimentación en un nuevo código, la sintaxis de la imagen electrónica.

Opera, obra abierta con una historia por narrar, la vida de un hombre, Paganini, o quizás de dos, Berlioz y Paganini, relatada por un narrador y su eco modificante. Un radical de la imagen, Woody Vasulka prefiere dar a su obra un significado que no se deduzca con el pensamiento sino que surja de una paradoja producida por la imagen y que subvierte el pensamiento. El espectador queda absorto frente a la pantalla emitiendo imágenes sucesivas de una realidad siempre cambiante que, a velocidad de computadora, se expande hasta el infinito o se contrae en un punto único. Todo pasa rápido; la mente, ante su propio estupor, va encajando esos códigos electrónicos y conociendo un texto.

### Del vértigo metafísico al juego del artista

Woody Vasulka se considera un filósofo práctico que utiliza el vídeo, como un medio para expresar prácticamente conceptos abstractos; en concreto, tiempo y energía. Cuando Paganini se dispone a hacer sonar las primeras notas de su violín, el movi-

miento de su brazo con el arco se convierte en un destello luminoso; poco a poco, las luces invaden la imagen y ya no vemos al hombre del violín sino la energía que crea la música. Luces y sonido al unísono interfieren y trascienden el plano habitual de la realidad.

En algunos momentos la constante desestabilización de la imagen puede provocar en el espectador un cierto vértigo metafísico; en otros, algo de irritación ante la falta de referencias sobre las que situarse. Puede uno encontrarse a la expectativa del eco, incómodo ante un silencio imprevisto, y relajado al oír la esperada repetición de la frase, como si de un latido del corazón se tratara.

Pero también puede gozar del juego del artista que manipula la imagen y va transformando la escena en un bello atardecer puntillista que se desdobla, en cubos geométricos y se dispersa en el abstracto como las catedrales góticas de Mondrian.

¿Por qué la realidad de la imagen tiene que ser todavía motivo de discusión? se pregunta Vasulka, ¿qué supuesta realidad de una imagen puede atacar lo ilusorio de otra imagen? Ecos de las cavernas de Platón. En todo caso, las sombras también pueden ser bellas. Si a la computadora se le programan formas estéticas, el producto también será estético. Para esto alquimista de la computadora, en la máquina está el secreto de la magia para conseguir su sueño dorado, la transformación de un paisaje del lejano Oeste en una bella tabla de algoritmos.

Marta Pérez Yarra  
Santa Fe, abril 1983

**Hontza**  
LIBURUDENDA  
OKENDO KALEA, 4  
DONOSTIA-4

**EL LIBRO DE CINE**  
en la librería HONTZA  
los próximos días 15 al 24

Por la tarde, quienes no se dejaron tentar por el morbo de ir a ver llegar a John Travolta a bordo de su avión particular —con papá, madrastra y dos sobrinos— acudieron a la proyección de *The crowd*, de King Vidor, en sesión única y excepcional, con acompañamiento musical de la Orquesta Nacional de Euskadi, dirigida por Carmelo Bernaola, autor de la partitura. Una buena sesión de cine sin tacha, que a los espectadores hizo notar todavía más la vulgaridad de gran parte de cuanto se ha exhibido en San Sebastián estos días.

En el capítulo de cortometrajes, ese apartado tan poco atendido generalmente por la crítica, hay

una, que era cantaba con singular desgarró y talento. Hoy estoy demasiado conmovido como para añadir gran cosa más”.

En el apartado Nuevos Realizadores, Italia presentó *Amore tossico* de Claudio Caligari, y Estados Unidos, la película *Koyaanisquatsi*, de Godfrey Reggio, en cuya producción ha participado Francis Ford Coppola.

Por lo demás, se desleca el cuello frente al Cantábrico, en un ir y venir bastante lánguido de comentaristas. Se sabe que la mujer de Gabriel Celaya le pidió la otra noche a Paco Ignacio Taibo la guayabera mexicana que éste lucía, y que el íntimo amigo de Buñuel y jurado de Nuevos Realizadores se quitó para entregársela galantemente.

Fernando Colomo, director de *La línea del cielo*.

Que Juana Ginzo, a su paso hacia Biarritz, tuvo que soportar las preguntas de aduaneros y policías de control de pasaportes acerca de las características anti-Guardia Civil de la película de Eloy de la Iglesia *El pico*. Que la proyección de *La conquista de Albania*, de Alfonso Ungria, se ha retrasado hasta hoy, viernes, para que pueda asistir el *lendakari* Carlos Garaikoetxea. Se comenta, incluso, que ha habido reticencias respecto a la presencia de Pilar Miró en la clausura, en un intento de quitarle protagonismo a la Dirección General de Cine en el Festival. Y muchos

etcéteras. Por lo demás, parece como si no pasara nada, como si la tensa jornada del miércoles se hubiera esfumado en el recuerdo. Isabel Mestres, protagonista de *Truhanes* y *El arrego*, concede entrevistas sin parar, hecha toda una profesional y laboriosa catalana, antes de regresar a Almagro, donde será la Doña Ana de Pantoja de Miguel Narros. Julieta Serrano divide su tiempo entre ver cine e ir a la playa, y Eleonora Vallone, hija de Raf, enseña lo que puede sin que nadie le dedique gran atención. A ver si Travolta anima el cotarro.

## La variedad del video

J. R. PÉREZ ORNIA  
ENVIADO ESPECIAL, San Sebastián. El interés, la variedad de obras y de estilos y una calidad de programas que en su conjunto puede considerarse alta, distinguen a la segunda edición del Festival de Video por oposición a lo que está sucediendo en su homólogo de cine y a cuya tutela está encomendado este pariente pobre en infraestructura de organización y presupuesto (ocho de los 80 millones de pesetas del festival están dedicados al video) pero generoso en propuestas de nuevas fórmulas de comunicación, en experimentación de vías alternativas de lenguaje y creación estética y en investigación sobre los recursos tecnológicos de un medio muy lejos ya de los rutinarios usos que le da la televisión.

El público, que es superior al del año pasado —con una media que oscila entre las 100 y las 300 perso-

nas, según las sesiones, y que se considera normal en este tipo de manifestaciones— puede elegir desde las nueve de la mañana entre un programa diario de aproximadamente 10 horas de visionados.

Junto a obras que no son más que efímeros entretenimientos de artistas y narcisistas retozos con el juguete electrónico, se han exhibido el martes y miércoles, en el concurso internacional, obras de calidad: Las cintas de los canadienses M. Morris/V. Trason y Ernest Guzella, la del norteamericano Dan Reeves. Y, especialmente *Stations*, del también estadounidense Robert Wilson sobre los sueños y fantasías de un niño, por citar las más significativas.

La sola presencia del norteamericano Bill Viola —con creaciones rebosantes de poesía y de sugerencias sobre la percepción—, de la veterana pareja Steina y Woody

Vasulka, europeos afincados en Estados Unidos, artesanos e investigadores de las más sofisticadas imágenes con aparatos que diseñan y construyen ellos mismos, habría sido suficiente para otorgar a este festival el máximo grado de interés.

*The Commission*, ópera totalmente electrónica de los Vasulka, en torno a Paganini y Berlioz, interpretados respectivamente por Ernest Guzella y Robert Ashley, fue premiada con los más efusivos aplausos del festival. Se sumó a ello la sesión antológica sobre los premios de MonitEUR, que proporcionan a los espectadores una clave útil para distinguir y apreciar la calidad; la sesión sobre el video y cine, presentada por el especialista francés Jean Paul Fargiel, dedicada sobre todo al cineasta Raúl Ruiz; y la que se exhibe hoy sobre el músico y artista audiovisual catalán José Montes Baquer.

Hay, por otra parte, una excelente video-instalación de la catalana Eugenia Balcells, *From the center*, realizada en Nueva York con 12 cintas diferentes distribuidas en una circunferencia de otros tantos monitores. Desde el centro del círculo se puede explorar en todas direcciones la visión poética de la autora que es alegoría de la vida, del universo de nuestros espacios e historia. Al lado, otra instalación de una joven pareja vasca, *El lavabo*, de Isabel Herguera y Mikel Arce, aporta un grado de frescor y sugerencias sobre ese deleite inmediato que pueden dar las cosas codiciadas cuando se ama, en este caso el aseo matinal y la función del espejo del cuarto de baño convertido en terminal de video. Esther Ferrer se expondrá al público mañana, con una acción (*Performance*) que rompió los esquemas ordinarios con que nos comunicamos.

por Carmen Maura, fue el segundo título de Colomo y como es habitual en segundas obras, producto antes del desconcierto que del mismo espíritu corrosivo que había alimentado la obra anterior: el crecimiento y preocupación que suponen saberse ya profesional del cine aumentó, en el caso de Fernando Colomo, por su definitivo rechazo de la arquitectura como medio de vida.

*La mano negra*, con Joaquín Hinojosa, su tercera película, transformó en fórmula aquel estilo madrileño, sin añadir ni quitar nada o, en cualquier caso, evidenciando que sólo a veces, y difícilmente, detrás de la broma ingenua cabe una reflexión por muy entrañable que sea el producto.

Otros cineastas igualmente jóvenes abundaron en la misma línea de la que, finalmente, Fernando Colomo pareció distanciarse con cierta madurez en *Estoy en crisis*, que se presentó el pasado año en este festival recibiendo de nuevo los aplausos de un público que celebra alegremente el reencuentro con la comedia.

El cine de humor español ha estado en manos, paradójicamente, de los autores más conservadores, exceptuando junto a Luis Berlanga a otros directores menos populares. Con la generación de Fernando Colomo, el género se hizo crítico o, al menos, irónico, renovador y, en cierto modo, testimonial.

La generación de los que ahora tienen más de 30 años sólo se ha visto reflejada en las películas de Yucatán, aunque en la mayoría de los casos no haya aído más que un reflejo epidérmico: casi todos tenemos efectivamente problemas con el puñetero inglés y con los ligues. También nos pasan otras cosas, pero aún están por decir en ese cine.